

# Acuerdo decepcionante

LA VANGUARDIA, Editorial, 20.12.09

LA cumbre del clima de Copenhague se ha cerrado de forma decepcionante. Después de muchas horas de tensión, de reuniones a varias bandas de los líderes del mundo, sólo ha sido posible alumbrar un acuerdo político, que no jurídico, que no es vinculante ni unánime, puesto que algunos países no lo han suscrito. El relevo de Kioto, que era el objetivo, deberá esperar porque los dos grandes países emisores, China y Estados Unidos, no han logrado ponerse de acuerdo para los recortes de emisiones de gases de efecto invernadero y los países en vías de desarrollo han hecho prevalecer su desconfianza hacia los países ricos.

Un acuerdo in extremis, de mínimos, se saldó a última hora del viernes con el único objetivo de salvar la cara, porque nadie quiso aparecer como el que rompió la baraja. Una declaración que alude a la necesidad de limitar la subida de las temperaturas en dos grados con respecto a 1990, sin fijar las medidas para conseguirlo ni tampoco el plazo para llevarlo a cabo. El texto del acuerdo mantiene la financiación que los países ricos destinarán a la adaptación al cambio climático y al uso de tecnologías limpias de las naciones pobres que será de 30.000 millones hasta el 2012 y de 100.000 millones de dólares hasta el 2020. El acuerdo da un plazo a los países beneficiados para que antes del primero de febrero próximo concreten las acciones de mitigación de emisiones de dióxido de carbono.

Tampoco se explicitan en el acuerdo los mecanismos de supervisión y verificación de emisiones de gases, una cuestión en la que China se mostró irreductible, alegando el derecho a su soberanía nacional. Se alude en el texto a unos inespecíficos sistemas internacionales de consulta y análisis, pero los países que reciban fondos para estas acciones sólo estarán obligados a someterse al control de mediciones nacionales que deberán comunicar cada dos años a la Convención de las Naciones Unidas para el Cambio Climático. Un sistema que no garantiza que se cumplan los objetivos de transparencia en la rebaja de emisiones.

En todo caso, la resistencia de los países emergentes a asumir compromisos vinculantes a escala internacional es la que ha prevalecido en la capital danesa. Ni la presión de la UE, ni la del presidente de Estados Unidos, que dijo que había llegado el momento de "actuar en lugar de hablar", lograron vencer la desconfianza de China o India. El propio Obama, que no supo ni pudo ofrecer en la cumbre un compromiso más ambicioso porque de hecho tiene las manos atadas en su país, reconoció que "llevará tiempo cerrar un tratado que sea legalmente vinculante, algo que requerirá más confianza entre las partes".

En Copenhague se ha confirmado lo que se presentía tras la reunión de Barcelona de principios del mes pasado, cuando todo indicaba que en la capital danesa no habría un acuerdo vinculante. Y aunque no se han dado pasos atrás, porque se ha concretado y consolidado el paquete de financiación, está claro que habrá que seguir trabajando para vencer resistencias y crecer en la confianza mutua entre los países. Pero el problema es que el tiempo pasa y las emisiones de gases de efecto invernadero, lejos de reducirse, siguen aumentando, a pesar de la crisis económica y de que Europa ha logrado rebajar sus niveles. El futuro se

presenta, por tanto, complicado. El primer plazo del compromiso del protocolo de Kioto expira en el 2012 y aún no se adivina cómo puede estabilizarse la concentración de gases en la atmósfera. Y nadie puede estar seguro de que las cosas sean más fáciles dentro de un año o de dos.